

# **Ex Autopista Central 3: transformaciones en los barrios de Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan, CABA.**

Gustavo Alejandro Makrucz<sup>1</sup>

## **Resumen**

Previo a la fallida construcción de la Autopista Central 3 (AU3), el espacio urbano presentaba las siguientes características: común, público, lúdico, territorio de encuentros y tradiciones compartidas que generaba una suerte de seguridad a la intemperie. El proyecto general de autopistas pretendía la concepción de una “ciudad arterial”, fluida, veloz y exitosa, sin mayores costos para el Estado.

Durante y después de la herida que provoca la frustrada construcción de la AU3, las características que presenta ese mismo espacio público son: desolación, transformación en los vínculos, inseguridad, pérdida de costumbres barriales que supieron persistir por décadas. Además, generó gastos extraordinarios para el Estado e implicó un aumento considerable de la deuda externa, vía estatización de la deuda privada de Autopistas Urbanas S.A.

La proyección de esta política espacial, originada en un contexto dictatorial, derivó en consecuencias que aún impactan en la actualidad. La situación pandémica 2020-2021 y la política de la vuelta a las plazas ofrecen un contraste que invita a repensar las frustraciones y posibilidades de esta traza urbana.

---

<sup>1</sup> Doctor en Salud Mental Comunitaria UNLa; Lic. en Psicología UBA; Profesor Asociado Concursado “Teoría de las Organizaciones y Análisis Institucional”, UNLa; Investigador UNLa; Becario Lund University (Suecia, 2009); Terapeuta; Animador Socio Cultural. Entre sus publicaciones se encuentran: “Estar-siendo en juego: hedor y pulcritud. Experiencias en la Universidad Pública” en Actas Congreso Nacional de Filosofía (2019), Universidad Nacional de Lanús; “Trayectorias de vida de jóvenes en conflicto con la ley. Experiencias de intervención desde una política pública comunitaria”, en colaboración con Nadia Sánchez y Rodolfo Núñez (2017), Revista Salud Mental y Comunidad 4, Universidad Nacional de Lanús. - [gusmak@yahoo.com.ar](mailto:gusmak@yahoo.com.ar)

## **Ex Autopista Central 3: transformaciones en los barrios**

### **de Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan, CABA.**

#### **Introducción**

Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan son tres de los cuarenta y ocho barrios que, en la actualidad, conforman a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pese a la proximidad de los mismos, la historia, la conformación y sus devenires se encuentran atravesados por distintas dimensiones ligadas a lo político y lo legal pero también a los modos de apropiación y habitación de los espacios por parte de los vecinos. Este trabajo denomina barrio a los barrios mencionados al inicio del párrafo.

El período previo a la última dictadura militar, que va desde la finalización de la segunda presidencia de Perón hasta la llegada al poder de la Junta militar en marzo de 1976 con la presidencia de Jorge Videla, implica una sucesión de gobiernos que oscilan entre democracias débiles y dictaduras, esto desestabiliza el ritmo de crecimiento sostenido que habían alcanzado los sectores obreros durante el peronismo.

En este sentido, en 1978, en el marco de la última dictadura militar, el plan de Desarrollo Urbano y la traza de autopistas, entre ellas la Ex AU 3, intentó operar como un “servicio” a las clases medias y altas para el acceso veloz al centro de la ciudad de Buenos Aires, priorizando el uso del automóvil por sobre el transporte público, este último no transitaría por las autopistas.

Por un lado, era una gran inversión pensada para los sectores acomodados de la ciudad; inversión que, además, implicaba una subvención para el concesionario de las autopistas. Por otra parte, implicaba un brusco movimiento de expropiación de viviendas a vecinos, sin contemplar (o contemplando y actuando en consecuencia) las afectaciones sobre las vidas cotidianas de esas personas. Asimismo, demandaba una reconfiguración del espacio barrial en tanto las autopistas atravesarían las ciudades dando nuevas formas al territorio conocido.

El principal conflicto surge a raíz de las masivas expropiaciones que la intendencia de la ciudad necesitó realizar en pos de la realización del plan de autopistas. Asegura Pérez Ripossio (2013) que las autopistas “afectaron a unos 800 propietarios que debieron

abandonar sus viviendas, muchas de ellas no fueron demolidas, siendo ocupadas ilegalmente por personas en situación de vulnerabilidad” (7). El sector de la traza que registró una cifra mayor cantidad de ocupaciones es el V que se extiende desde Av. Congreso hacia Av. de los Incas, esto generó una pelea por el espacio entre el municipio y los ocupantes por el elevado valor de los inmuebles.<sup>2</sup> Los conflictos urbanos, como el de la Ex AU3, según Rodríguez (2010), constituyen una arena donde es posible captar las dinámicas de las relaciones de poder de nuestra sociedad.

El libro *La Ciudad Arterial* de Guillermo Laura (1970), Secretario de Obras Públicas de la Ciudad de Buenos Aires en el período 1976-1981 (y máximo consejero de la Red de Autopistas Urbanas, RAU), es el principal germen del proyecto. En sintonía con el título, se resaltan las características de fluidez y velocidad como motor del éxito. La metáfora organicista es más que evidente, las arterias atraviesan el cuerpo humano tal como las autopistas lo harían con la ciudad. Si en los 90 la expectativa era llegar a la estratósfera en una hora, a fines de los 70 era conectar cualquier punto de la ciudad con cualquier otro en treinta minutos. Al unísono aparecieron los shoppings y los barrios cerrados.

A diferencia de propuestas anteriores, el plan del régimen las diseñó para la circulación interior de la ciudad. En consonancia con el paradigma organicista, los detractores de las autopistas hablarán de cicatriz. Las condiciones de posibilidad de una sociedad cada vez más excluyente en todos los términos, es decir, más individualista, estaban dadas. La red que vinculaba a la comunidad barrial queda demolida y aísla a los sujetos, mirados únicamente como individuos. Las autopistas, incluso las no finalizadas, contribuyeron a moldear el autoritarismo y el disciplinamiento.

Remarca la Magister Tavella (2014) una paradoja, dado que al tiempo que se postulaban y llevaban a la práctica procedimientos de índole liberal tendientes a favorecer el impulso privado, desde la administración porteña se remarcaba el papel de un Estado local fuerte.

---

<sup>2</sup> El sector VI, desde Av. Gral. Paz hasta Avenida Congreso, fue demolido en casi su totalidad. En el sector IV, desde Avenida de los Incas a Avenida Juan B. Justo, mayormente se avanzó en las expropiaciones con pocas demoliciones. Los restantes sectores no sufrieron ninguna demolición, aunque sí algunas expropiaciones al momento de la suspensión del proyecto. Este, originalmente, iba a concluir en Nueva Pompeya atravesando toda la Ciudad de Buenos Aires, de norte a sur.

Lo que originalmente se promovió como ventajoso para el Estado, derivó en lo contrario. Las expropiaciones, demoliciones y construcciones engrosaron la deuda pública. Las deudas de Autopistas Urbanas Sociedad Anónima (AUSA), conformaron el 4,1% de la deuda privatizada en 1981: 951,2 millones de los 23.000 millones de dólares (Tavella, 2014). En 1981, el plan de autopistas se suspende por supuestos problemas de financiamiento.

Guillermo del Cioppo, el intendente que reemplazaría a Cacciatore al final del período militar, sentenció el probable devenir en una sola frase: “hay que merecer vivir en la ciudad, no cualquiera puede residir en ella” (Oszlak, 2016).

### **Sobre el espacio público urbano**

En consonancia con Mazzeo y Lago (2009), para romper con los efectos naturalizantes del tránsito cotidiano por los espacios urbanos, conviene repensar cómo puede ser interpretado un espacio: este no se presenta nunca como completamente fijo, sino que más bien representa “áreas de cobertura poblacional” (79).

Advierte Joseph (1988) que un espacio público no es una articulación de medios, por ende, no es factible de medir: “Solo existe como tal si logra trastornar la relación de equivalencia entre una identidad colectiva (social o cultural) y un territorio” (45). No puede definirse por su centralidad, por el contrario, puede caracterizarse por su excentricidad, puede definirse “por su función de suprimir enclaves” (45).

El carácter de lo público, entonces, desborda el territorio y genera nuevas preguntas: quiénes pueden ingresar a ese modo de experimentar, quiénes pueden formar parte y de qué modo las identidades nunca están fijadas definitivamente. Se concentra en la interacción que a partir de todo acontecimiento se genera más que en la intersección.

Tal es así que, si se habla de un espacio de juego al aire libre, por ejemplo, no se puede estar seguro de su carácter público si no presenta, además del libre acceso al lugar, la posibilidad de entrar y salir sin que ello implique una modificación del acontecimiento. Se trata de un espacio en el que el intruso es aceptado más allá de que éste, aún, no haya encontrado su lugar y por más que: “no haya abandonado su libertad de ir y venir. Definir una situación como pública es por lo tanto asignar el derecho de ser desatendido y asignárselo a todos” (Joseph, 1988:46).

Plantea Joseph (1988) que el espacio público no es el espacio de la intersubjetividad. Señala en relación con ello, tres puntos: en primer lugar, que en la reciprocidad inmediata lo que está en juego son experiencias y no conciencias; en segundo lugar, que esta reciprocidad está segmentada, inscrita en un espacio-tiempo específico; por último, que la reciprocidad es pragmática, presupone un juego de apariencias concertadas y no una lógica de la identidad y del reconocimiento.

En este punto, se preguntan Deleuze y Guattari (1999): “¿es un espacio liso el que es capturado, englobado por un espacio estriado, o es un espacio estriado el que se disuelve en un espacio liso, el que permite que se desarrolle un espacio liso? (484). En todos sus modos, ambos solo existen combinados sin impedir una distinción de derecho. Los espacios lisos son dinámicos, en ellos encuentran su lugar todos los acontecimientos y devenires: en plena transformación, en continuo movimiento y fluidez. En estos espacios las fronteras son flexibles, lo que determina que muchas distancias sean eliminadas dado que el recorrido que se realiza no depende tanto de referencias como del azar, la percepción y la intuición; los puntos dependen del trayecto. Los espacios estriados, por su parte, son altamente jerárquicos y rutinarios, limitados y confinados. Su orientación es estática, los trayectos están referenciados y medidos y el trayecto depende de los puntos. Ambos espacios se definen y diferencian respecto del tratamiento que hacen del punto y de la línea o trayecto. En el espacio liso los puntos dependen del trayecto. En el espacio estriado, por el contrario, se va de un punto a otro, quedando los trayectos casi siempre sometidos a los puntos.

Con todo, espacios lisos y estriados, no son para Deleuze y Guattari (1999) simples oposiciones, sino diferencias más complejas. Es por eso que estos filósofos afirman que “el espacio liso está ocupado por acontecimientos o haecceidades, mucho más que por cosas formadas o percibidas. Es un espacio de afectos más que de propiedades. Es una percepción háptica más bien que óptica”. (487). Mientras que, en el espacio estriado, las formas “organizan una materia, en el liso, los materiales señalan fuerzas o le sirven de síntomas. Cuerpo sin órganos en lugar de organismo y de organización” (487). En este último espacio, aseguran: “la percepción está hecha de síntomas y de evaluaciones más bien que de medidas y de propiedades. Por eso el espacio liso está ocupado por las intensidades, los vientos y los ruidos, las fuerzas y las cualidades táctiles y sonoras” (487). Es un espacio intensivo más bien que extensivo, de distancias y no de medidas.

## Principios de los 70

En ocasión del trabajo de campo del trabajo de tesis doctoral en Salud Mental Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús: *Juegos callejeros y seguridad ciudadana. Transformaciones en el uso de los espacios públicos urbanos. Tres barrios de la Ciudad de Buenos Aires: Saavedra, Villa Urquiza y Coghlan (1970-1985)*”, se entrevistó a vecinos de los barrios referidos, uno de ellos expresa: “Todo se hacía en la calle, la comunidad o el barrio era el eje que movía todo” (Makrucz, 2021:87).

La cuestión era juntarse en la calle. Así lo fue hasta el golpe de estado, cuando se corta de cuajo. El barrio se divide como si lo hubiera atravesado una correntada, le hubiera pasado un río, eso fue la falsa autopista. Si bien la autopista no fue construida, la división logró intervenir el barrio.

A la par de políticas que restringen el tiempo y los modos posibles de uso de los espacios públicos, surgen movimientos de toma y ocupación ilegal, aunque no por eso ilegítima, de terrenos demolidos y casas abandonadas por el Estado por parte personas procedentes de sectores sociales empobrecidos. Esto implica una nueva configuración de estos barrios en términos tanto físicos como perceptivos, también el surgimiento de dos grandes conflictos sociales internos: uno el de los que se quedan y los que se van; y, más luego, otro entre dos sectores que luego se identificarían como vecinos propietarios y vecinos ocupantes.

Este proceso de transformaciones urbanas, producto de las políticas de desarrollo urbano implementadas por la intendencia de Cacciatore dan por resultado el actual Barrio Parque Donado-Holmberg. Esto ocurre en el año 2009, tras la aprobación de un nuevo plan de urbanización.

¿De qué trataban los festejos de fin de año, en los que se cortaban las calles? Uno de los entrevistados asevera: “No pasaba un puto auto” (Makrucz,2021:92). La calle Colodrero, entre Manuela Pedraza y Núñez, se cerraba directamente, se ponían un par de caballetes y unas mesas en las esquinas. Esto da cuenta de espacios públicos que se estriaban para alisar el espacio entre la casa y el afuera de la casa o espacio público, las puertas abiertas significaban eso.

Cuando se corta la calle, se alisa el espacio para jugar y para festejar y se estría para la no circulación de los autos. El corte estría, limita la circulación de los autos con: cosas, palos,

basura. Se corta para que se pueda habitar de otros modos, para posibilitar la mayor cantidad de encuentros de los habitantes del barrio.

El entrevistado explica: “Toda la cuadra era como una gran familia. Todos nos conocíamos” (Makrucz, 2021:93) La familia sigue apareciendo como enclave cuando se jugaba a la escondida; sí desaparece el enclave casa como sinónimo de familia. El punto familia se flexibiliza, se alisan las propiedades familiares, al menos en una primera aproximación. Se jugaba en la propia vereda y en la de enfrente. Al no cerrarse las puertas de las casas, las personas podían esconderse dentro de cualquier casa. La posibilidad de una eventual denuncia no era ni siquiera considerada.

Subraya Fernández Christlieb (2004) que el espíritu colectivo vive en los espacios que se han construido desde hace tiempo y se comunica mediante ellos, ya que la comunicación colectiva no está disponible en la información masiva. Propone cinco emplazamientos: plazas y calles, casa, café, parlamento, el individuo. El emplazamiento vereda se flexibiliza. Así, los puntos - veredas enfrentados no impiden las múltiples líneas, los diversos trayectos de un punto a otro punto. La estría vereda de enfrente no constituye un límite para los entrevistados. La bajadita<sup>3</sup> (a solo cuatro cuadras de la comisaría 49) constituye, un enclave puntual. “Nunca podías aburrirte en la bajadita porque siempre había gente” (Makrucz, 2021:116), manifiesta el entrevistado. No existió nunca la ochava, se hacía vértice hacia adentro y estaba la bajadita<sup>4</sup>. En todo momento, fuera de los horarios escolares y de almuerzos familiares, había gente, unas quince personas como mínimo. Ese lugar es el escenario donde muchos se enteran del golpe: “El día antes, el 23 de marzo ya había un ambiente raro, porque veíamos y escuchábamos aviones, helicópteros: algo está pasando” (Makrucz, 2021:116), reconoce el entrevistado.

Con el golpe de Estado, la bajadita deja de ser un espacio público, antes cualquiera podía permanecer allí como si fuera su casa o incluso mejor que en su casa. A partir de ese momento experimenta una modificación. La prohibición de juntarse en la calle hace que se pase, de habitar de modo liso el espacio público a estriarlo con dureza, a reconfigurarlo. Aparece entonces, la necesidad de adquirir nuevos comportamientos cotidianos, nuevas formas de encuentro y circulación por el barrio a las que sus habitantes no estaban acostumbrados. El

---

<sup>3</sup> Machain y Manuela Pedraza, esquina de la Escuela República de Costa Rica

<sup>4</sup> Hace unos pocos años le instalaron un cartel señalando unas obras, quedan solo sus columnas.

micro escolar de uno de los vecinos, en diagonal a la bajadita, comienza a oficiar de refugio para una nueva estrategia cuando los patrulleros se ven venir desde lejos. Uno de los entrevistados detalla las instrucciones: “limpien todo, no hagan boludeces, no tiren los puchos ahí adentro, mañana van los pibes al colegio. Llevábamos cartas, jugábamos adentro del micro. Él nos dejaba el micro abierto, las puertas cerraditas, pero sin llaves” (Makrucz, 2021:119)

En un principio, el lugar por excelencia era la calle, lo no propio, lo común, la escena de sociabilidad polimorfa plebeya de la que habla Rabotnikof (2008), “adentro de esos límites a vos no te podía pasar nada” (Makrucz, 2021:108), explica el entrevistado en alusión a las demarcaciones estriadas de la contención barrial. Los amigos no eran los únicos que dibujaban demarcaciones, también lo hacían los padres de esos amigos y los vecinos, lo que alisaba permanentemente las mismas: “la solterona, el solterón, te conocía el almacenero, te conocía el verdulero” (Makrucz, 2021:108), dice el entrevistado.

El campo de la Salud Mental Comunitaria y de distintos modelos en Seguridad surgen y/o se fortalecen después de que los lazos sociales experimentan una terrible reconversión en sus emplazamientos espaciales. No parece casual que, como señalan Ardila y Galende (2011), es en los 70 y post dictadura cuando se produce un cambio en la concepción de las prácticas de salud mental, apelando e insistiendo a la relación con los otros. Esa relación que, antes de ese periodo, estaba muy consolidada. Las nociones de comunitario y comunidad son revisitadas por Ardila y Galende (2011) cuando plantean que lo esencial en “la perspectiva comunitaria en salud mental consiste en atender en primer lugar el ‘lazo social’, en el que radica la capacidad del sujeto para establecer vínculos con los otros que le permitan la vida en común”. (47)

Un juego ligado a la práctica del fútbol en esa misma canchita ejemplifica el carácter no individualista que impregnaba la vida en común: el 1 y 2, solo se podía tocar la pelota dos veces, o una vez, por lo que indefectiblemente se debía buscar a un compañero.

La calle era territorio del juego, un espacio más expansivo: “Cuando volvía del colegio era almorzar, hacer rápido los deberes e irme a la calle. La calle era el territorio de los chicos, la complicidad con los amigos. La casa era el territorio de la vieja” (Makrucz, 2021:138), explica el entrevistado. Ganar la calle: diversión, libertad, tener independencia, no estar vigilados, posesión del terreno, derechos, deseos. Así, el territorio, tal como afirman Guattari



y Rolnik (1986) puede remitirse: “tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’” (323, en Haesbaert, 2004).

Algunos entrevistados no recuerdan el uso del llavero, tampoco de timbres estriando la puerta de entrada de los domicilios de la cuadra. Por otra parte, el emplazamiento casa/calle lo contiene todo, poco se fuga de allí. La calle desborda, desplaza y reemplaza a la casa en infinidad de circunstancias.

### **Ex AU3: demolición y desolación**

Como asegura Mumford (1979), quienes asumen la responsabilidad de diseñar ciudades deben entender que velocidad y poder no son todo. En este marco, los modos de apropiación del espacio de una ciudad por parte de los ciudadanos son heterogéneos y numerosos. El proyecto trunco de la Ex AU 3 deja tras de sí un conflicto que se prolongó por décadas. El hecho más evidente, en las transformaciones de los modos de habitar los espacios por parte de los vecinos, quizás sea la toma de los terrenos demolidos y las casas abandonadas a lo largo de la traza de la autopista. La situación de vulnerabilidad de las clases populares tras el paso de la dictadura lleva a muchas personas a buscar distintas vías para satisfacer sus necesidades, entre ellas las de vivienda.

La decisión de la intendencia de intervenir la ciudad produjo reacciones en la sociedad civil. A raíz de la comunicación del Gobierno de la Ciudad a los vecinos propietarios sobre la inminente implementación de políticas de expropiación de los terrenos, estos se organizaron con miras a la construcción de una resistencia colectiva ante lo que, creían, arrasaría con la identidad del barrio. Sin embargo, alcanzaron poca potencia y, en consecuencia, escasa efectividad. Las estrategias implementadas fueron la organización en comisiones para la obtención de información que resultara de utilidad y el intento de hacer pública su situación a través de denuncias judiciales, esta medida no tuvo gran impacto. La baja efectividad de la última estrategia, en un primer momento, tal como sostiene Pérez Ripossio (2013), se debe a la poca o nula articulación con los sectores del poder político.

En este proceso, las organizaciones vecinales mejoraron sus estrategias de intervención. Para la década del 80, existían dos actores vecinales claves para la resistencia a los proyectos de la autopista: los vecinos propietarios y los vecinos frentistas; los segundos vivían frente a la

traza. Unos y otros fueron constituyendo organizaciones con mayor grado de consolidación. Pérez Ripossio (2013), refiere como principales exponentes de este movimiento vecinal a la Sociedad de Fomento Belgrano R, a la Asociación de Vecinos por la Reurbanización de la Au 3 y a la Asociación de Vecinos Ocupantes, aunque esta última no obtendría su personería jurídica hasta el año 2000.

Uno de los entrevistados asegura: “si pasaba algo cerca de la casa de alguno, uno iba y se solidarizaba” (Makrucz, 2021:138). Otro entrevistado afirma que el tema de la futura autopista era el centro de las conversaciones entre los vecinos que se juntaban con carteles para protestar en las calles, concluye: “Estaban derribando las casas, era la angustia del barrio<sup>5</sup> (Makrucz, 2021:103). La solidaridad suprimía enclaves, el problema de uno era el problema del otro. La supresión de los enclaves produce alisamientos espaciales. Por ende, los entrevistados y sus familias habitaban espacios estriados, típicos de cualquier ciudad, de modo liso. Esto pone al descubierto su excentricidad, su no centralidad (Joseph, 1988).

Opina Kiernan (2011) en ocasión del estreno del documental AU3 de Alejandro Hartman (2011) que tajarle una autopista a una ciudad constituye una brutalidad, amplía: “Y por eso, quizás, es una de las cosas que más quisieron hacer los militares, el sueño de Osvaldo Cacciatore, la definición verde oliva del progreso”. Esto coincide con los dichos de Bauman (2009) para quien la inevitable “modernidad empieza cuando espacio y tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías y acción independientes” (14).

En muy poco tiempo ocurren tres grandes desterritorializaciones: la muerte de Perón, la dictadura cívico militar, la AU3. También una gran reterritorialización: la transformación del espacio público urbano en un nuevo paisaje o en un nuevo barrio, en otro contexto relacional y con nuevas líneas de fuga que acompañan estos movimientos. “para mí con la muerte de Perón algo empezó, fueras peronista o no peronista, era una figura para mucha gente” (Makrucz, 2021:197). Rememora un entrevistado: “todo fue un duelo. Cada uno a su casa porque se murió Perón. Mi mamá me lo repitió en voz baja. Se usaba el luto, cinta negra

---

<sup>5</sup> Para Blanchot (1994): “La angustia —palabra impronunciable que queríamos callar a gritos, con su inconveniencia, su pretensión filosófica y patética; pero, alejada de mí— «yo» la recibo del prójimo como lo desconocido de todo dolor, como la súplica de un impotente afán. (85).

como si fuera un pariente” (Makrucz, 2021:109). En aquel momento, también comienzan a tener lugar suceder episodios violentos ligados al accionar político.

El Club Círculo Apolo Machain Saavedra<sup>6</sup>, cobra otra dimensión como institución barrial y cobija en su interior a quienes ya no pueden transitar las calles debido a la dictadura, por esto alguien expresa: “el club era de puertas para adentro, la gente dejó de estar de puertas afuera” (Makrucz, 2021:113). Los que se quedan se recluyen en el club Apolo. En este caso, del emplazamiento casa abierta, calle o plaza se pasa al emplazamiento club o al café. Por esto, como afirma Fernández Christlieb (2004), “el significado de «hacer algo en público» depende del espacio en que se esté hablando” (173), esto ocurre porque los sentidos de lo público se van transformando.

El proyecto de la autopista suma un cambio a los que ya venía operacionalizando la dictadura, se trata de una transformación que irrumpe en el paisaje y que amenaza las relaciones, que no admite construcciones ad hoc para relativizarla o posponerla. En este reconocimiento, un entrevistado admite: “Yo siempre fui un iluso, que creía que venía algo mejor. Y no llegué a profundizar el drama de la gente que, por dos manguitos, se la apropiaban.” (Makrucz, 2021:123). Aquí aparece lo que Larrosa (2006) identifica como lo sorprendente de la experiencia, esta demolición no sería la misma si se repitiera, hay una parte de la experiencia que no es deducible. Luego sobrevienen las angustias de los vecinos: “nos van a demoler la casa, van a tajar al barrio” (Makrucz, 2021:115), asegura uno de los entrevistados. Esta frase remite a la pronunciada por Chain, ministro de Desarrollo Urbano porteño, referida por Monteagudo (2011), cuando afirma, en vísperas de un nuevo reordenamiento y un previsible negocio inmobiliario, que lo que se va a hacer sobre la herida construida en la ciudad es una hermosa cirugía plástica.

---

<sup>6</sup> Machain 3517. Organizaba campeonatos de fútbol los fines de semana y ofrecía sus vestuarios en una cancha que ocupaba toda una manzana, sumando los terrenos detrás de cada uno de los arcos (Mariano Acha, Núñez, Manuela Pedraza y Machain). Durante décadas estas competencias atraían a cientos de vecinos del lugar y de otros barrios, como espectadores, apostados bordeando los límites del campo de juego como así también las veredas de enfrente. Fuera de estas competencias, el acceso era libre y gratuito. También era se lo usaba para Educación Física de la Escuela Republica de Costa Rica, ubicada enfrente. Desde 1975 Obras Sanitarias de la Nación ocupa el predio. Desde hace pocos años, canchita de futbol 5, club Obras Sanitarias de la Nación, sede Acha, y Edenor Sub Estación N|110 Coghlan.

El primer lugar donde hace mella la autopista es en la vida de sus habitantes. Los vecinos narran la subvaluación de las propiedades, casos de suicidios. Como si fuera un mantra, un entrevistado manifiesta que siguió fomentando la cohesión, que siguió invitando a un encuentro, pero: “nunca hubo un lugar físico para reunirse entonces no se reunieron nunca más” (Makrucz, 2021:125). El lugar físico que espera no aparece. Entonces, a la desterritorialización la sigue una reterritorialización fallida, abyecta, un fiasco; muchos de los que se quedan, incluso, hubieran preferido el desarraigo. El encuentro no se produce ni en un bar, ni en un nuevo lugar.

La función social del lugar abierto, históricamente la plaza (Mumford, 1979), para los entrevistados aparecía en las calles, en las esquinas, es por eso que la autopista pone fin a una modalidad vincular. Se pasan por alto la estructura social, la reunión y la cooperación. Esto no acontece solo por el quiebre en la geografía sino por las disidencias y contradicciones que suscita. El poder arrasador de las autopistas en la cotidianidad es descrito por Mumford (1979): “cuando el tránsito goza de preferencia respecto de todas las demás funciones urbanas, ya no puede desempeñar su propio papel, el de facilitar la reunión y el contacto humano”. (305).

La segunda etapa del proceso que experimentan los vecinos es identificada por Pérez Ripossio (2013) en los inicios del ‘80, aunque en las representaciones de estos aparece mucho antes, se trata de la ocupación de los terrenos expropiados por parte de sectores populares vulnerados que, tras las políticas implementadas durante la dictadura, se ven envueltos en una crisis habitacional: “comenzaron a emplear la estrategia del asentamiento utilizando recursos organizativos con el objetivo de ocupar terrenos fiscales para la construcción de sus viviendas con la esperanza de regularizar su situación en un futuro incierto.” (9).

La experiencia de los vecinos es constitutiva de la experiencia de habitar la ciudad, el barrio, la calle. En este sentido, la desolación opera como desterritorialización, no era un estado preexistente, sino que emerge en ese periodo, es un tiempo no pulsado, una línea de fuga “por donde todo se escapa”. (Deleuze, 2007:43). Expresa un vecino: “después, cuando empieza a venir otra gente, a ocupar casas y todo eso, ahí la cosa cambia rotundamente. Vos antes acá no veías cabezas, no veías negros” (Makrucz, 2021:159). Es una reterritorialización no esperada o no deseada. La peor reterritorialización desde la perspectiva de algunos de los entrevistados. En palabras de Guattari y Rolnik (1996), no debe confundirse la

reterritorialización con: “el retorno a una territorialidad primitiva, o más antigua” (41), dado que esta implica: “un conjunto de artificios por los cuales un elemento, el mismo desterritorializado, sirve de territorialidad nueva a otro que pierde la suya. De allí todo un sistema de reterritorializaciones horizontales y complementarias” (41).

Casi al pasar, los entrevistados deslizan frases como: “Ya no tenían como referencia al barrio o los que vinieron después ya no jugaban en las calles o no hubo recambio generacional” (Makrucz,2021:175). Esto señala que esas otras vivencias, las de las generaciones posteriores también estaban surcadas por nuevas cosmovisiones, por nuevos modos de interpretación. Entonces, el barrio de la infancia no se delimita solo respecto a lo geográfico sino también a lo generacional, al barrio afectivo delimitado en función a los vínculos<sup>7</sup>. Por otra parte, los nuevos tiempos imponen otras relaciones de poder y, como expone Harvey (1988): “las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales” (250). El territorio al que los entrevistados se remontan, como explican Guattari y Rolnik (1996), se puede desterritorializar, esto es: “abrirse, en líneas de fuga y así salir de su curso y se destruye” (323). Un entrevistado ejemplifica lo expuesto: “Empezó a aparecer la delincuencia en la calle, cuando la liberaron, expulsando a los vecinos y haciendo desaparecer gente” (Makrucz,2021;149).

Hay una desterritorialización en la gente que desaparece de las calles y una reterritorialización de la delincuencia en el mapa del barrio. La desterritorialización, como aseguran Deleuze y Guattari (1999) siempre es relativa dado que tiene un reverso, una complementariedad en la reterritorialización que, en este caso, sucede de modo simultáneo.

Un entrevistado manifiesta que con su familia eran socios de una especie de cooperadora de la comisaría. “Era algo para ayudar, pero si pasaban por el frente de la comisaría y robaban, ¿para qué íbamos a pagar?” (Makrucz, 2021:177). El pago a la comisaría, si bien es solidario, surge como uno de los albores de la seguridad privada porque, cuando se trataba de

---

<sup>7</sup> Según Pellicer Palacín (2014): “el bagaje vivencial que hayamos adquirido en nuestra sociedad de origen nos sirve de patrón mental y emocional en el análisis de la nueva sociedad a la que intentemos incorporarnos” (701). En el caso de los entrevistados, el barrio de la infancia, las relaciones interpersonales que estrechaban en él y sus vivencias son el filtro o medida que aplican a sus vivencias posteriores. Es por esto que, para el mismo autor: “la impresión que nos forjemos de su realidad será forzosamente distorsionada”. (Pellicer Palacín, 2014:702).

comerciantes, era común que la policía prometiera seguridades espaciales. Para Paternain (2012) las soluciones privadas, que tomarían forma en América Latina recién a fines del siglo XX, aparecen ante la combinación de inseguridad, incertidumbre y desprotección<sup>8</sup>. “El miedo era por la desolación que había<sup>9</sup>, El miedo no era hacia la gente, sino hacia los que te tenían que cuidar” (Makrucz,2021:177), afirma uno de los vecinos<sup>10</sup>.

Cuenta un entrevistado que el cambio se produce en el último tramo de la dictadura: “ellos habían logrado imponer su política de estado, la tenían aceitada, era la de meter a la gente para adentro de las casas” (Makrucz,2021:203). En esta narración la calle se vuelve amenazante, insegura, solitaria. Irrumpen los que Laurent Assoun (2002) llama “miedos configurados en el espacio” (11), una expansión de las oportunidades para la aparición del miedo en medio de la vida civilizada de la ciudad<sup>11</sup>.

Un entrevistado sostiene que, al principio no hubo resistencia social en la zona por tratarse de gente común, pero: “cuando empezó la resistencia de la AU3, los que la armaron fueron quienes ocuparon las casas que quedaron sin ser derrumbadas.” (Makrucz, 2021:225). Vuelve al relato de su resistencia personal, al instante de soledad en que debió dejar la casa: “todos estaban en la esquina sentados. Vienen, me tocan la puerta y me piden que me vaya. Hasta el

---

<sup>8</sup> Coincide Segura (2009) que, en la urbe, el miedo plantea dilemas de difícil solución y genera prácticas que motivan formas de participación ciudadana ambivalentes en las que los iguales se convierten en otros a quienes se les teme, se los mantiene a distancia, se los expulsa o se los evita. Así, según Segura (2009) se señalan zonas peligrosas y se configura una cartografía del miedo.

<sup>9</sup> Dick (2019): “El miedo –dijo Jason– puede hacerle mucho más daño que el odio o los celos. Si uno tiene miedo no acaba de entrar totalmente en la vida; el miedo hace que uno trate siempre, siempre, de reservarse un poco” (70).

<sup>10</sup> Muchos años después, en septiembre del año 2010, la Sala IV de la Cámara del Crimen ordena el arresto de la cúpula de la seccional 49 (Machain 3045) de la Policía Federal. Los nueve policías son detenidos bajos cargos tales como “asociación ilícita” en concurso real con “cohecho reiterado”, “protección a comercios”, existencia de “áreas liberadas”, “habilitaciones truchas”, “la liberación indebida de una persona aprehendida por registrar pedido de captura”, entre otros. En octubre del 2012 ocho de ellos son condenados

<sup>11</sup> Berman (2010) replica el lamento de Le Corbusier: “Entonces la calle nos pertenecía” (166), esta expresión compite con las fuerzas de la modernidad que avanzan sobre él cuando puede imaginarse “dentro del tráfico” (167).

día en que me tiraron la casa, nos seguíamos juntando y con las mismas ganas” (Makrucz, 2021:228).

La aludida resistencia es la misma con la que insiste en juntar a la barra: “iba todos los viernes, los juntaba en el bar Tupiñamba”<sup>12</sup> (Makrucz,2021:227). Nunca consiguieron, crearon o consensuaron un lugar físico para reunirse, no se reúnen nunca más. La desaparición del almacén del barrio, propiedad de su padre, significó la desaparición de la barra.

Al narrar la irrupción de las autopistas en las ciudades, Berman (2010) explica que, después de la primera guerra mundial, arquitectura y urbanismo arremetieron contra la calle tal como era concebida hasta entonces. Estas, en algunos casos, fueron abandonadas pasivamente y en otros destruidas activamente. “Tampoco había un lugar que se sintiera común”, explica el entrevistado, “a nadie se le hubiera ocurrido hacer algo en la plaza o irse a la bajadita. Estaría desolada. Otro lugar no era nuestro lugar” (Makrucz, 2021:221).

Durante el período trabajado, tanto la vida cotidiana como la social y la política de los entrevistados, promueven transformaciones en el uso de los espacios públicos. No obstante, la vida política pareciera ser el eje principal de transformación en la narrativa de la mayoría de los entrevistados. Esto sucedía desde ópticas distintas: algunos recuerdan la interrupción del Estado de Derecho; otros, algo previo, el accionar violento durante el último periodo del gobierno de Isabel Perón; unos pocos describen la vuelta a la democracia como una vuelta a algo anterior, aunque hagan esa mención.

Tanto la dictadura como la autopista provocaron un retraimiento de la vida cotidiana y social, ya sea por miedo a estar en la calle, por los caminos que se transitaban para delimitar recorridos menos impregnados de miedo, o por el mismo sentimiento de desolación con la demolición y ocupación posterior.

Todos los entrevistados manifiestan cierto patrón: haber pasado de un momento de mucha libertad y seguridad, aunque sin el uso del término, a otro donde el miedo fue *in crescendo*. Esto desemboca en sensación de inseguridad. Si bien se alude algún robo, se lo relaciona con las ocupaciones de las casas semi demolidas. A décadas del periodo de esta investigación,

---

<sup>12</sup> Bar situado en Avenida Congreso y Mariano Acha.

algunos añoran el paraíso perdido de la juventud. Otros manifiestan cierta distancia aduciendo, entre otras razones: edad, noviazgo, casamiento, trabajo.

## **Pandemia, cuarentena y ¿después?**

Cuarenta años después, pandemia y cuarentena. “La plaza como club. El espacio público que ahora se usa para casi todo”, titula Reina (2020). en la edición digital de La Nación Clases de box, funcional, fútbol, zumba, bachata, taekwondo, yoga y festejos de cumpleaños se apiñan en espacios que recobran su función primigenia. En la nota, Guillermo Tella, director del Consejo de Planeamiento Estratégico de la Ciudad de Buenos Aires, asegura: “Se recuperó su función esencial: el encuentro de los no iguales, de los diversos. Históricamente la plaza siempre fue el lugar de fortalecimiento de la sociedad, de la sociabilidad” (Reina,2020). Agrega que, luego, el lugar se fue perdiendo y la plaza devino en circulación, de tránsito y desplazamiento. Esta pérdida histórica no fue gratuita.

Los comentarios de los lectores son maravillosos, algunos celebran y alientan lo que ocurre, otros se quejan porque están invadiendo... el espacio público, en un nuevo proceso de transformación. Desorden, explosión y alivio emocional, la vida misma. En otro barrio de la ciudad, Villa Santa Rita, el único barrio porteño que no tiene plaza, los vecinos reclaman con marchas y murales. Las inmobiliarias ofertan las propiedades en venta y en alquiler referenciándolas no solo en cuanto a distancia a avenidas y subtes, sino también por su cercanía a las plazas.

Desde las políticas de la memoria se asegura que estas tienden a regular la relación entre los vivos y los muertos de la historia reciente. ¿Cuál es la relación entre la desaparición de personas, la abrupta metamorfosis de lo público vía el miedo, la desaparición de juegos y demás acontecimientos colectivos y callejeros?

Desapariciones, campos de concentración, no restitución de los cuerpos, torturas, muertes, privación de sepultura, apropiación sistemática de niños: todo ello conforma la peculiaridad del dispositivo exterminador argentino (Besse, 2019). A esta enumeración se le podría sumar, inevitablemente, una consecuencia no exenta de crueldad: la transformación del uso que sus ciudadanos hacen del espacio público en las décadas posteriores.



## Bibliografía

Bauman, Zygmunt 2009 (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Madrid: Siglo XXI).

Berman, Marshall 2010 (1982) *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (México: Siglo XXI).

Besse, Juan 2019 “Conjeturas acerca de las condiciones históricas de posibilidad de las políticas de la memoria sobre el terrorismo de Estado: la singularidad argentina”, en Besse, Juan y Escolar, Cora (comps) *Políticas y lugares de la memoria. Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en la Argentina* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Besse, Juan y Uzal, Luciano Gabriel 2014 “Políticas de la memoria y tradiciones intelectuales. Esbozo de una tipología para pensar la regulación del lazo entre los vivos y los muertos en el pasado reciente”, XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 23 al 26 de julio 2014.

Blanchot, Maurice 1994 (1973) *El paso (no) más allá* (Barcelona: Paidós).

Deleuze, Gilles 2008 (2007) *Dos regímenes de locos: (textos y entrevistas, 1975-1995)* (Valencia: Pretextos).

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix 1999 (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (Valencia: Pre-Texto).

Dick, Philip 2019 (1975). *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía* (Barcelona: Minotauro)

Fernández Christlieb, Pablo (2004) *El espíritu de la calle* (México: Anthropos Editorial)

Galende, Emiliano y Ardila Sara (2011). El concepto de comunidad en la salud mental comunitaria. *Revista Salud Mental y Comunidad*. Año 1. N°1, Diciembre de 2011 Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa

Guattari, Félix y Rolnik, Suely 2006 (1968) *Micropolíticas. Cartografía del deseo* (Madrid: Traficantes de sueños).

Haesbaert, Rogério da 2007 (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil).

Harvey, David 2002 (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).

Hartman, Alejandro 2011. “AU3 (Autopista Central)”, 84m. URL: <http://www.cinemargentino.com/films/914988584-au3-autopista-central> Fecha último acceso: 20 de marzo de 2022.

Joseph, Isaac (1988). *El Transeúnte y el Espacio Urbano* (Barcelona: Gedisa).

Kiernan, Sergio 2011 “La autopista que nunca fue” en *Página 12* (Buenos Aires).

Larrosa, Jorge (2006) “Sobre la experiencia” en *Aloma: revista de psicología, ciéncies de l'educació i de l'esport* (Barcelona) N° 19.

Laura, Guillermo (1970) *La ciudad arterial* (Buenos Aires: Edición del autor)

Laurent Assoun, Paul 2002 (2000) *Lecciones psicoanalíticas sobre las fobias* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Makrucz, Gustavo (2021). “Juegos callejeros y seguridad ciudadana. transformaciones en el uso de los espacios públicos urbanos. Tres barrios de la Ciudad de Buenos Aires: Saavedra, Villa Urquiza, Coghlan. (1970-1985)”. [Tesis de doctorado]. UNLa. Departamento de Salud Comunitaria

Mazzeo, Victoria y Lago, María 2009 “Las divisiones espaciales de la Ciudad de Buenos Aires” en *Población de Buenos Aires* (Buenos Aires) Vol. 6, N° 10

Monteagudo, Luciano 2011 “Cicatrices a cielo abierto” en *Página 12* (Buenos Aires).

Mumford, Lewis (1979) *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas* (Buenos Aires: Infinito).

Oszlak, Oscar 2016 “La democracia está en deuda con los sectores populares” en *La Nación* (Buenos Aires).

Paternain, Rafael 2012 “La inseguridad en Uruguay: genealogía básica de un sentimiento” en Zavaleta Betancourt, José Alberto (coord.) *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Pellicer Palacín, Mariarosa 2014 “Vivencias socioculturales e históricas, emociones y competencia intercultural en aulas multilingües”, Actas del XXIII Congreso de ASELE Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, Universitat de Girona, Girona.

Perez Ripossio, Ramiro 2013 “El entramado conflictivo de la traza de la AU3”, X Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Rabotnikof, Nora 2008 “Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas” *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (Quito) N°32.

Reina, Laura 2021 “La plaza como club. El espacio público que ahora se usa para (casi) todo” en *La Nación* (Buenos Aires).

Rodríguez, F. (2010). *Los desalojos en los Nuevos Asentamientos Urbanos (NAU) de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso del Asentamiento Costanera Sur Rodrigo Bueno*. Tesis para optar al título de Magister en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires.

Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3384/2/TFLACSO-2010MFR.pdf> Última consulta: 30/07/2018

Segura, Ramiro 2009 “Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata” en *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*. (Resistencia) Vol. 8. N°8.

Tavella, Gabriela 2014 “Las autopistas no tienen ideología. Análisis del proyecto de Red de Autopistas Urbanas para la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)” en *Papeles de trabajo* (San Martín) Vol. 10, N° 17.